Devenir animal

Mi piel se tiñe de noche y comienza a ceder; se expande y, en su punto más álgido, casi al borde del desgarro, cubre como si fuese un embriagador manto de seda la protuberancia que revela mi posthumanidad.

Devenir Animal, el diálogo escultórico de Martina Servio Olavide en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, actúa como evidencia de una transmutación que pone en jaque el antagonismo humano | animal para sumergirse en la confluencia; volverse uno con "el otro" dándole lugar a una nueva producción de sentido, un ser incategorizable -trans|especie- que rechaza las limitaciones de la genealogía y se adentra a tejer una red de contención rizomática.

Las mujeres-zorras que danzan en el centro del Salón San Martín no son el resultado de un acto mimético. El valor del devenir no radica en el alto o bajo grado de semejanza con el animal, sino en buscar lo animal en lo humano desechando los aspectos especistas y depredadores heredados para habilitarnos a transmutar en lo que aún no lleva nombre. No hay fusión definitiva, sino ruptura jerárquica y apertura; posibilidad.

Servio Olavide se aventuró en un insondable proceso del que devinieron las esculturas que toman el espacio. Su cuerpo fue escaneado, manipulado digitalmente, fusionado con prótesis halladas -orejas, garras y colas- materializado mediante impresión 3D, ensamblado e intervenido con pintura.

Su carne devino obra de arte y, tras el período de exhibición, la ausencia -el vacío- del cuerpo escultórico en la sala completará el ciclo; volverse nada para ser uno con el Absoluto.

"Cuando se quiten las pieles,
cuando se transformen en uno,
cuando entiendan el tiempo…".

Agustina Rinaldi


MARTINA SERVIO OLAVIDE
PIEL ROJA